

TEQUA



## GUILLERMO PERRÍN

Muchas obras estrenó,  
y las palmas que escuchó  
atronaron los espacios;  
y tan buen burgués salió  
que no se halla sin "Palacios".

## PERFUMERÍA

Casa bien surtida y única que prepara la tan famosa

**Agua de Colonia concentrada**

que se ve siempre en los tocadores elegantes.

# ÁLVAREZ GÓMEZ

CALLE DE PELIGROS, NÚM. 1 DUPLICADO.—MADRID

## ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas, perlas, esmeraldas, oro, plata y papeletas del Monte.

Montera, 40.—Madrid.



SIN RIVAL ES EL MUEBLE LEGÍTIMO DE  
VIENA marca THONET

Reconocido universalmente como el más económico por su inmejorable calidad y excelente resultado. Véase antes de comprar mueble alguno el inmenso surtido que tienen en **Alcobas, Gabinetes, Salones, Despachos, Comedores, Sillerías.**

Plaza del Angel, 10  
MADRID

Thonet Hermanos, de Viena.  
Proveedor de la Real Casa.

Tafilete legítimo

**9** Pesetas.



Espoz y Mina, 20, pral.

Colegiata, 2, pral.

Siempre piso principal.

# La Hernia

¡Un gran invento!

El Instituto Moderno de Madrid, Plaza del Príncipe Alfonso, 11, principal, **GARANTIZA** la contención de la **Hernia** (quebradura) más voluminosa con el **gran invento Brinsson**, y lo somete al examen de todos los médicos.—**Casa única en España.**—El **invento Brinsson evita todos los peligros.**—Los niños se curan radicalmente.—**Faja-ventral** para señoras.

Despacho de 10 a 7 tarde.—*Folleto gratis.*

## BORISOL TORRES MUÑOZ

ANTISÉPTICO-ANTIPÚTRIDO-DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel. Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras. *Caja: 2,25 pesetas.*

Calle de San Marcos, 11, y San Bartolomé, 7

MADRID

## COMPañÍA COLONIAL

**ESPECIALIDAD**

EN CAFÉS

GRANO TOSTADO

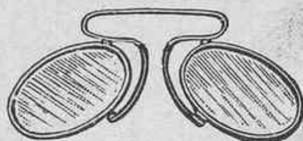
PUERTO RICO ESCOGIDO

Grano tostado en cajas de 100 gramos a **60** céntimos.

CLASE NUEVA

4 pesetas kilo, 100 gramos **0,40**

**Calés en verde**  
de procedencia legítima.



VILLASANTE (Optico)

10, PRÍNCIPE, 10

MADRID

Gemelos de teatro y de campo, de cristales superiores de las mejores marcas y de todas formas y tamaños.

Teléfono 1.050

## Bicicletas Peugeot

LAS MÁS SÓLIDAS Y LIGERAS

**GONZALO R. PEÑALVER**

Paseo de la Castellana, 6, duplicado.—MADRID

## EL ESCUDO DE MADRID

GRAN FÁBRICA

DE

**CUELLOS Y PUÑOS**

CAMISERÍA

CORBATERÍA

Y GÉNEROS DE PUNTO

**Antonio González**

38, MONTERA, 38

Casa especial en composturas de camisas.



16  
PES

CUENTOS

CALANTES

20  
Cts

Se publica  
los martes  
GRAN ÉXITO

MAYO  
28  
Sábado



Madrid Cómico

Oficinas: Preciados, 17, entresuelo.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

En España.

Seis meses... 5 ptas.  
Un año..... 10 »

Extranjero.

Un año..... 15 fr.

NÚMERO CORRIENTE

20 céntimos.

## DE TODO UN POCO



ALGO trasnochada resulta ya la historia del cometa... pero, así como el ilustre Ventura de la Vega no quiso morirle sin decir á sus hijos «que le molestaba el Dante», yo —y perdonen ustedes la arrogancia de este paralelo— tampoco hubiera querido despedirme en *Pardiñas* sin meterme con los astrónomos, pongo por sabios.

Es derecho de represalia.

Cuando uno estrena una comedia y se equivoca... el respetable público se lo hace saber al autor en el momento con la energía de los tacones...

Á estos señores sabios, ¿quién les da «lo suyo» en vista del fracaso?

Han quedado ustedes bastante mal.

Esto ha sido tardar y... molestar á la reunión. Les han gritado á ustedes el cometa.

Bien es verdad que, en Madrid, con cianógeno y todo, no hubiera ocurrido nada.

¡Hemos sobrevivido á La Cierva!

\*\*\*

Dicen que estamos en Mayo; el mes más adorable y pintoresco.

Él nos trae las flores, los enardecimientos de la juventud, las remembranzas del amor, los toros, los «isidros», los sombreros de paja, los grillos cantores...

¡Oh delicioso mes!

Esto de los grillos es una «invención» original que contribuye á hacer la vida más amable.

¡Nada más poético que dormir arrullado por la dulce y extraña melodía de esos animalitos!

Pruébalo, lector, si no lo has disfrutado. Duerme en una alcoba de esas «que dan al patio», á un patio donde los niños de la vecindad hayan colgado ocho ó diez jaulitas. ¡Verás qué encanto!

Y agradece á los niños las dulzuras que te proporcionan para que duermas á gusto, quizá en compensación de lo que puedan molestarte con sus gritos durante el día.

Cierto que no todos gritan, y si gritan es en la calle, donde apenas los oyes, porque no se reúnen más de veinte ó treinta... cada seis metros.

Hay que ser tolerantes con la infancia y no pretender que los niños se estén metidos en casa dando matraca, solamente, á sus papás. Los echan á la calle por eso, para que todos disfrutemos de esa alegría sana... ¡Angelitos!

En cambio, y por lo general, están muy bien educados, y no dan patadas por las escaleras, ni tiran, al pasar, de las campanillas, ni dicen palabrotas...

En Madrid sabemos educarlos muy bien. Hasta el insigne Benavente les ha hecho un teatro propio, culto, moral, deliciosamente educador. Y eso que los niños no fueron y... los grandes tampoco.

Pero no ha sido por desdén á la generosa iniciativa del glo-

rioso maestro, sino porque los niños se educan mejor en medio de la calle, y los padres se divierten más en otros espectáculos ligeros de ropa...

Volviendo á los grillos, que hacen su aparición en este mes, digo que no acabo de comprender por qué les compran á las criaturas esas jaulitas con sus *correderas líricas*... Cuando los grillos «cantan» los niños duermen, y no disfrutan de la música.

Como no sea para arrullar, exclusivamente, á los vecinos... ¡Oh delicioso mes de Mayo!

\*\*\*

Á propósito.

Por referencias de un usurero muy católico, y muy bien relacionado con toda la Corte Celestial, he sabido que, hace pocos días, subió al cielo el popular San Isidro en consulta de importancia.

Parece ser que el venerado patrón de Madrid sostuvo, en las puertas de la mansión divina, el siguiente diálogo:

—¡Buenos días, amigo Pedro!

—¡Hola, Isidro! ¿Tú por aquí? ¿Qué traes?

—Hombre, verás. Estoy en un serio conflicto...

—Chico, lo siento; en mal día subes. Estamos á 20 y no se cobra hasta el 31.

—No es eso.

—Tú dirás.

—Es que todos los años, por esta época, ya me tienes hecho un lio.

—Pues, ¿cómo?...

—Porque los labradores me piden agua para sus tierras...

—¡Nada más justo!

—Y los que venden rosquillas allí, cerca de casa, me piden sol...

—Nada más natural.

—Bueno, pero si doy gusto á los de las rosquillas... ¡hay que oír á los labradores!... Y si echo agua, me ponen como un guiñapo los de las rosquillas.

—¡Nunca llueve á gusto de todos!

—Por eso he subido á consultar el caso; á ver en qué quedamos. Te repito que estoy hecho un lio.

—Lo creo. Dificililla es la solución.

—¿Qué te parece á ti?

—Pues... que celebres en Junio tu cumpleaños ó que te pongan un toldo impermeable en la pradera. Todo, menos dejar sin riego los campos.

—Eso creo yo. Sin pan, no hay fiesta posible.

—Oye, Isidro... ¿qué vehículo es ese que traes?

—Un aeroplano.

—¿Para volar?

—¡Sí, hombre!... ¿No sabes?... Por allá abajo estamos ya muy adelantados.

—Tengo entendido que con ese *cacharro* se estrellan muchos locos...

—¡Claro! Porque no tienen la precaución de agarrarse á la barandilla... Buenó; adiós, querido Pedro. ¿Y por aquí, qué tal?

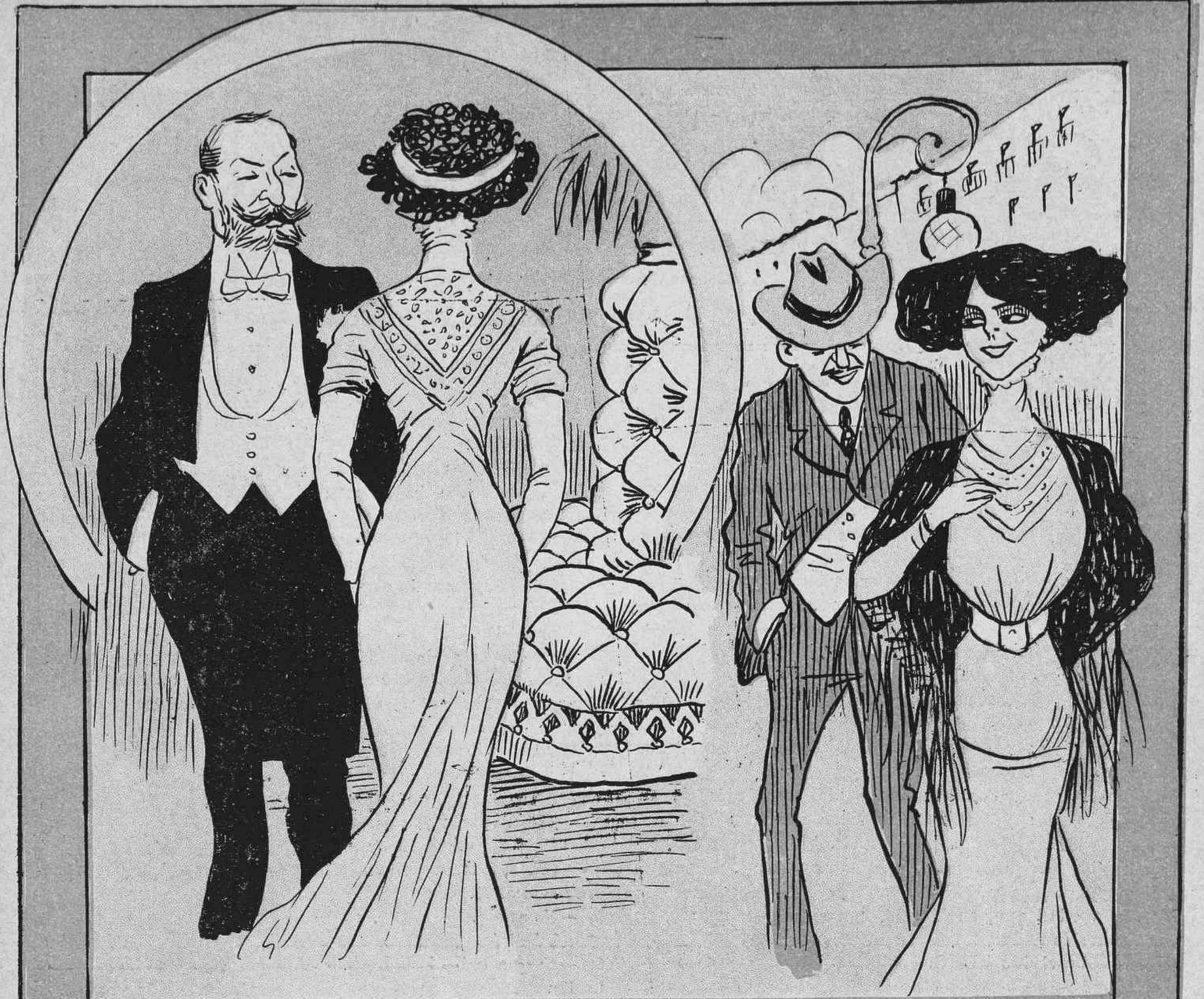
—Bien. Tan aburridos como siempre.

—¡Hasta otro rato!

—¿Adónde vas tan de prisa?...

—Me voy á mandar llover.

Enrique LÓPEZ-MARÍN



—Pues si tu marido no viene, no te apures. Yo te acompañaré.

—Pero no seas tan imprudente como el otro día, porque luego me lo conoce.

—Prenda, ¿le hace á usted un estudiante de Veterinaria?

—Me hace; sí, señor, me hace.

—¿De veras?

—¡¡La Pascua!!



—¿Has visto cómo corre Federico?

—Pues eso no es nada. Si le hubieras visto correr el otro día cuando estaba en casa de Matilde y los sorprendió el marido...

Márquez

# SANATORIO POLÍTICO, por Almoguera



EL CONDE.—Muchas van trayendo.  
DON JOSÉ.—No importa. Con los aires de esta casa, los adictos se pondrán buenos en seguida.



## CORPUS CHRISTI

Bajo el calor sofocante de un sol que tuesta y abrasa, y cuyos rayos se quiebran en balcones y ventanas, la Villa y Corte sonríe provocativa y ufana, y el madrileño castizo que las tradiciones guarda se levanta muy temprano, va á misa á las Calatravas, y satisfecho y gozoso por esas calles se lanza, con el cigarro en la boca y el desdén en la mirada, limpio, pulido, brillante, como un medallón de plata.

No hay mujer que no le guste, de las que á su lado pasan; si es soltera, por soltera; si es casada, por casada, y en requiebros y piropos suelta el chorro de su gracia, que Dios le ha dado en ingenio lo que en dinero le falta.

—¡Vivan las caras bonitas!  
—¡Vaya unas caderas, chacha!  
¿me deja usted que averigüe si son suyas ó prestadas?  
—¡Como usted me las receta mi médico, so gitana, pa que las tardes lluviosas no me aburra solo en casa!

Y mientras la mayor parte

se ruborizan ó callan, no falta alguna señora que, colocándose en jarras, dice con seguro aplomo, y marcando las palabras: —¡Eh, pollo! mucho cuidado, porque puede usted pisársela... ¡que tiene usted una asadura mayor que el Banco de España!

La procesión es la nota culminante del programa, y no hay ningún madrileño que á verla pasar no vaya, no por devoción tan sólo, sino porque mientras pasa se asoman á los balcones muchas caritas gitanas, en tanto que en el arroyo la multitud apiñada se estruja, se pisotea, se confunde, se maltrata, gesticula, riñe, grita, y retrocede y avanza.

Llega el desfile; á los sonos alegres de la charanga van pasando los soldados con precisión matemática, y la multitud entonces se extiende y se desparrama, llenando cafés, paseos, cervecerías y tascas.

A Pombo van las personas

más serias y más sensatas, y las niñas casaderas que acuden con la esperanza de tomar aquella tarde un chico de leche helada y sacar de allí otro chico... pero de esos que se casan.

Y al *Colonial* y á *Levante* van gentes atolondradas y muchachos atrevidos del comercio... y de la banca, que como no tienen libre más que un día á la semana... ¡salen dispuestos á todo cuando abandonan su casa!

¡Oh, bendito *Corpus Christi*! ¡Fiesta la más señalada de cuantas fiestas celebra nuestra religión cristiana!... Yo ingenuamente confieso que es la fiesta más simpática, porque, para recibirla, se viste el mundo de gala, y el sol brilla en los espacios como lámpara sagrada, y abren su cáliz las flores, y los ruiseñores cantan, y los madrileños netos que las tradiciones guardan... ¡hasta madrugan y todo, cosa que nunca les pasa!

Ramón ASENSIO MAS

## TRIBUNA LIBRE

### DEL CIRCO LILIPUTIENSE



BLASCO Ibáñez tiene más suerte que un ahorcado. Vea usted, si no:

A raíz de la polvareda que levantó el *yo acuso*, y de las injurias de todos calibres que se dispararon contra Zola, este gran ciudadano publicó en *L'Aurore*, de Clemenceau, un artículo de imprecaciones, una de las cuales fué que Paris se habría de convertir en posada, donde los extranjeros viniesen á comer, beber y... lo otro.

Pues ahora resulta—según un articulista de *El Imparcial*— que el autor de esa frase que causó tanta indignación, es... D. Vicente Blasco Ibáñez.

Vaya, vaya. ¡Apenas sufrió Zola por haber escrito eso, para que lo usufructúe de rositas D. Vicente!

Pero, en fin, hay que reconocer que en esto no tiene él la culpa. ¡Poquito que se ha elogiado á Cánovas por suponer que dijo, comentando la vanidad de Castelar,

que en un bautizo querría ser el recién nacido, en una boda la novia y en un entierro el muerto! Pues no fué Cánovas, sino Claretie, el de la ocurrencia, y ésta no iba con D. Emilio.

¿Qué sería de nuestros centros de cultura y de nuestros palenques de ingenio, si el cometa hubiese hecho polvo á Paris? Ya lo dice D. Edmundo González-Blanco:

«Escritores españoles:

»Grave es el daño que venis haciendo en España. España, por culpa vuestra, aparece ante el extranjero como un país anticientífico, donde los escritores son unos vagos. Os creéis enviados de Dios y no muy inferiores á él. Cándida, por no decir estúpidamente, aspiráis al genio, á que el estilo y la frase sigan

en seguida al pensamiento, como la explosión sigue á la chispa. Sois neuróticos, retóricos, preciosistas, imaginativos; pero también sois vacuos hasta lo inconmensurable. La vanidad, la inmensa vanidad, marcada con la degradación del decadentismo, es el demonio que os extravía.

»La literatura os ha hecho pobres, inmorales, bajunos y cursis ante el pensamiento moderno. Habéis querido tener personalidad, y sólo habéis conseguido tener extravagancia.»

Se comprende que cuando un Salavarría sale de Madrid, aunque sea para Buenos Aires, vuelva con tanto postín, mirando las producciones de sus colegas como Micromegas miraba la procreación de dos liliputienses.

Sus colegas, según noticias, no le tragan; pero, dígame lo que se quiera de él, yo le prefiero con mucho al Sr. Santamaría, considerado éste como cronista de viajes.

El diario que le ha remitido ese Santamaría (*ora pro nobis*) al aguantatodo *A B C*, no tiene desperdicio. Lo que le choca más, al acercarse á Cabo Verde, es que «la mar es bella y tranquila». No llegan, sin embargo, sus pronósticos á la altura de los de Julio Vargas, quien habiendo encontrado mar bella en Canarias, yendo de viaje á Cuba, telegrafió en seguida:

—La navegación será excelente, porque la mar aquí es muy bella.

«Su Alteza, que á las cinco de la mañana se había levantado para saludar á los marqueses de Comillas, fué de las primeras personas que entraron por la mañana á cubierta.»

Natural. Si Su Alteza se levantó á las cinco, ¿qué había de hacer sino ir á cubierta? ¿O quería el Sr. Santamaría que se volviese á la cama?

Pero lo que más le admira al viajero, es la rapidez del barco. «El *Alfonso XII*, advierte él, espantado, navega á 14 millas por hora.»

¡Ahí es nada, 14 millas por hora! Pero, hombre, eso lo anda ya cualquier bote de pesca. Todo lo que sea andar menos de 20 millas por hora, es *tortuguear*.



«Sabido es que el *Alfonso XII* es un barco magnífico.»  
 ¡Qué ha de ser sabido! Muy mediano era hace veinte años, cuando fui en él a América (travesía núm. 16), y desde entonces los barcos, como las ciencias, han adelantado una barbaridad.

Pues á todo hay quien gane, y el *Satrústegui*, para aproximarse al *Alfonso XII*, «tenía que forzar la marcha».

*Match* de caracoles.

«Bien pronto queda organizada la vida á bordo. Horas de comida: la una y las ocho.»

¡Qué modo—¿eh?—de organizar la vida! En tierra, para comer á la una y á las ocho hay que escribir mejor que el señor Santamaria.

Otra cosa que le choca al viajero es que «las vajillas se cambian cada almuerzo y cada comida». El creeria que con un cuchillo, un tenedor y una cuchara de madera, habia de sobra para llegar á las Pampas. O que se comia metiendo el dedo en una cazuela.

Pero todavia hay algo que le choca más: los prodigios de la Ciencia, representada por marconigramas.

«Y así, en medio de la inmensidad del mar, estuvimos al habla todo el día, gracias á los prodigios de la Ciencia.»

¿Cómo viajar sin misa?

«La nota saliente del día há sido hoy á bordo la misa que se ha dicho á las diez, sobre cubierta.»

Y añade, entusiasmado:

«Sin más marco la improvisada capilla flotante que el azul cielo y el mar, con su sol refulgente propio de las latitudes á que nos aproximamos...»

Ya, ya; *mares* con *soles* refulgentes sólo se ven cuando se aproxima uno á las latitudes de D. Belisario Roldán.

Se explica que luego diga el cronista que «había en el ambiente un sello incomprensible de grandeza sublime».

¡Ah, esos sellos incomprensibles! Sólo se notan en Cabo Verde.

Como distracción, una tarde, todos los pasajeros, con la Infanta á la cabeza, bajaron á las carboneras, y al visitar las máquinas y el horno, con 60 grados centígrados (*¡vaya calor!*, hubiera dicho D. Alfonso), «Su Alteza animó con compasivas frases á los que tienen que trabajar en un verdadero horno».

Eso prueba que la Infanta no es tonta. Y luego de arengar á los fogoneros, para que no abandonasen el barco, se iria á tomar el fresco en la toldilla del capitán.

Otra novedad:

«La telegrafia sin hilo está á cargo de un muchachote inglés que se pasea sobre cubierta á grandes zancadas y frotándose las manos, como Ramiro de Maeztu.»

Como Ramiro de Maeztu y como infinidad de pasajeros que se frotan las manos de gusto cuando comen la sopa boba.

Satisfecho, en fin, de su *carpet* de viaje, como él le llama en francés, lo termina con esta advertencia:

«Envío estas notas á tierra por medió de un bote.»

¿Pues cómo queria mandarlas? ¿En un transatlántico que el Gobierno fletase para ir llevando á tierra las notas del *carpet* del Sr. Santamaria?...

\*\*\*

Yo le daría un bombazo á la Infanta si, al bajar á la carbonera, hubiese dicho:

—Que suba un fogonero á escribir el *carpet* para *A B C*, y que el Sr. Santamaria se quede en el fogón.

Luis BONAFUOX

## LA GRAN JUERGA

Un periodista extranjero me ha dicho:

—¿Por qué no vamos esta noche á ver bailar y á oír cantar flamenco? Yo deseo conocer estas cosas de España.

Yo le he respondido que maldito si este espectáculo tiene ya nada de *típico*, ni de interesante, pero el hombre ha mostrado tanto empeño que por complacerle le he acompañado á un café de cante.

Al abrir la mampara, un pestilente vaho de *pachouli*, de esencias baratas, con saturaciones de vinos olorosos, nos ha dado el quién vive.

La atmósfera densa, irrespirable, empaña la luz de las agonizantes bombillas.

Hay poca gente en el café: dos parroquianos hojean al alimón las estampas de *Cuentos galantes*; un punto medio dormita en un rincón, agotado por la juerga de la noche anterior; enfrente dos futuros astros del toreo discuten el fundamental pleito de *Bombita* y *Mosquera*; en una mesa, un viejo verde que manotea mucho para que se le vean bien unos sortijones llenos de pedruscos, habla con un *apañito* que tiene, que de cuando en cuando se tima con uno de los *diestros*; cerca del señor de *cierta edad*, un señorito chulo, con el sombrero puesto á lo de no me mires así, que me embriagas, vierte conceptos sicalípticos á una camarera, que lleva un pañuelito liado al cuello por mor de unas *ingnias*, que padece la pobre; y en el fondo del cafetín, próximo al tablado donde se levanta el patibulo del cante flamenco, el cuadro de los artistas.

El encargado del café dormita sobre un libro de cuentas cruzado de garabatos, y un perro nos gruñe agresivamente desde un diván huérfano de pelote.

Nos hemos sentado; damos unas palmadas y acude una camarera. En la cara nos ha conocido que por una vez íbamos dispuestos á *correrta*, y poco á poco han ido tomando sitio á nuestro lado las *cantaoras* y las del baile, el *tocaor*, el *cantaor* y algún niño artista que es una especialidad para el garrotín infantil.

La camarera nos sirve, con una prodigalidad que me atemoriza, chatos y más chatos, y todos beben por nuestra respectiva salud, sin que la alegría aparezca por ninguna parte, y eso que hemos ido decididos á divertirnos.

Sin querer se nos abre la boca, mi colega da un bostezo prolongado, porque la conversación de aquella gente no puede ser más insulsa ni de peor ángel.

—Pero bueno, ¿y no hay más mujeres que éstas?—preguntamos con la débil esperanza de que á última hora salga lo bueno.

—¡Ay, hijo—dice la más pronta—mandaremos por la de Squilache, si os parece!

Porque hemos sufrido una tremenda decepción.

La *cantaora* es una apreciable *jamona*, muy metida en carnes y en colorete, con unas flores de trapo en la cabeza ¡que ande usted por el mundo!; la *bailaora* es otro percherón, y la *niña bonita* es una joven flacucha, desmedrada, con abstinencia de carnes. Todas se empeñan en que bebamos sus secretitos. ¡Y vaya gracia! La joven, como los loros, la tiene tomada con una sola muletilla y no dice más que *¡gracioso!* y... *¡gracioso!* ¡y nada menos que de la propia Sevilla!

Pero como queremos divertirnos á toda costa, la gente sube al *tablao*.

El *cantaor* se hurga el cuello de la camisa como si le viniera corto, y se arranca después de una laboriosa preparación, diciendo:

*En el hospital entré,  
por ver si me entretenía...*

Luego se lamenta de el *haberte conocido*, cosa que tomamos á descortesía; la *bailaora* de la botarga sale por *alegrías*, y aquella mujer nos mueve á compasión; la *cantaora* se duele de haber puesto su cariño en un hombre sin entrañas, por lo que le pide á un *divé*, con fatiguitas de muerte desde luego, que mal fin tenga.

Ocupa el sitial el niño de los tangos; y para que á la criatura no se le acabe el gas, lo animan jaleándole con *¡olé, mi niño!* *¡arma!* y *¡tu sangre!* con lo que el chico se hace polvo materialmente.

No queremos ver más, pedimos la cuenta y al sumarla oímos un ligero toque á banderillas.

Pero como una noche es una noche, y para eso *nos hemos divertido*, pagamos sin protestas, y nos llaman *riquitos*.

—¡A ver si venis!—dice la camarera, ya tuteándonos francamente.

Y nosotros hemos dicho á nuestros amigos:

—¡Pues, anoche, estuvimos de *juerga!*...

Luis GABALDÓN.

¡DICHOSA BANDA!, por Montagu  
(Historieta de actualidad).

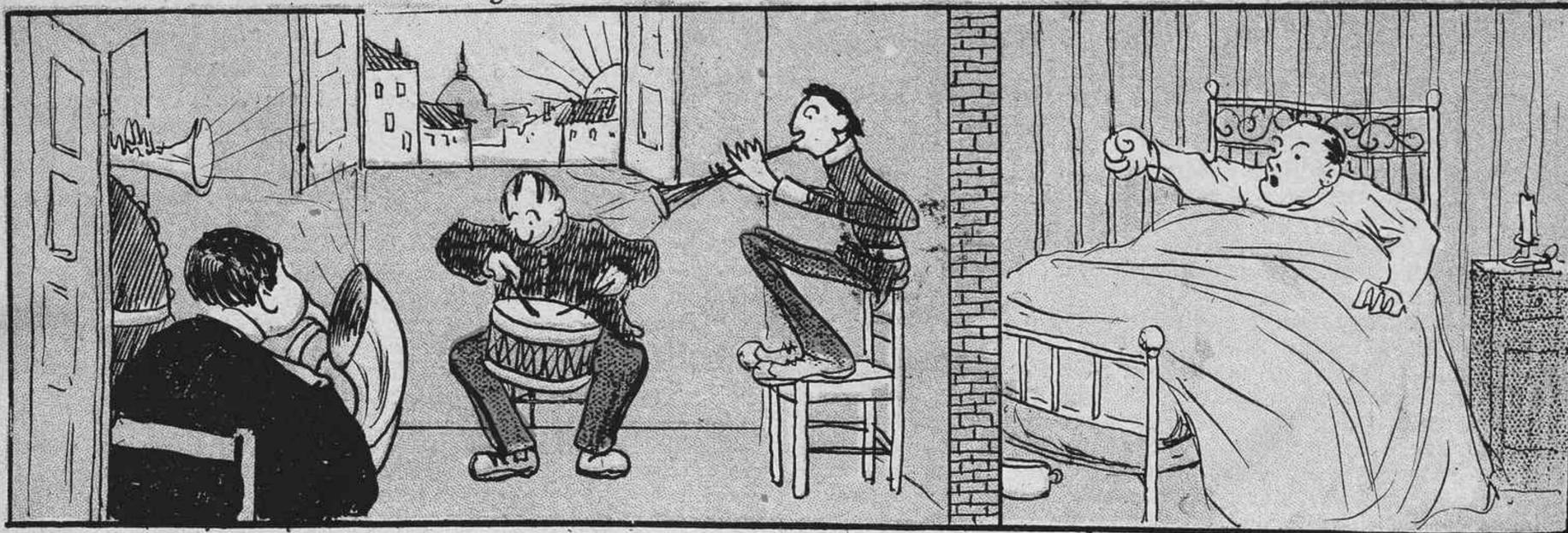


—Sobre todo, yo quiero una casa tranquila.  
—¡Ah! Pues eso como en ninguna parte. Estará usted aquí como en la gloria.

—¿Qué tal te tratan en tu nuevo alojamiento?  
—Estoy encantado. Ni un ruido, ni una molestia. ¡Admirable!

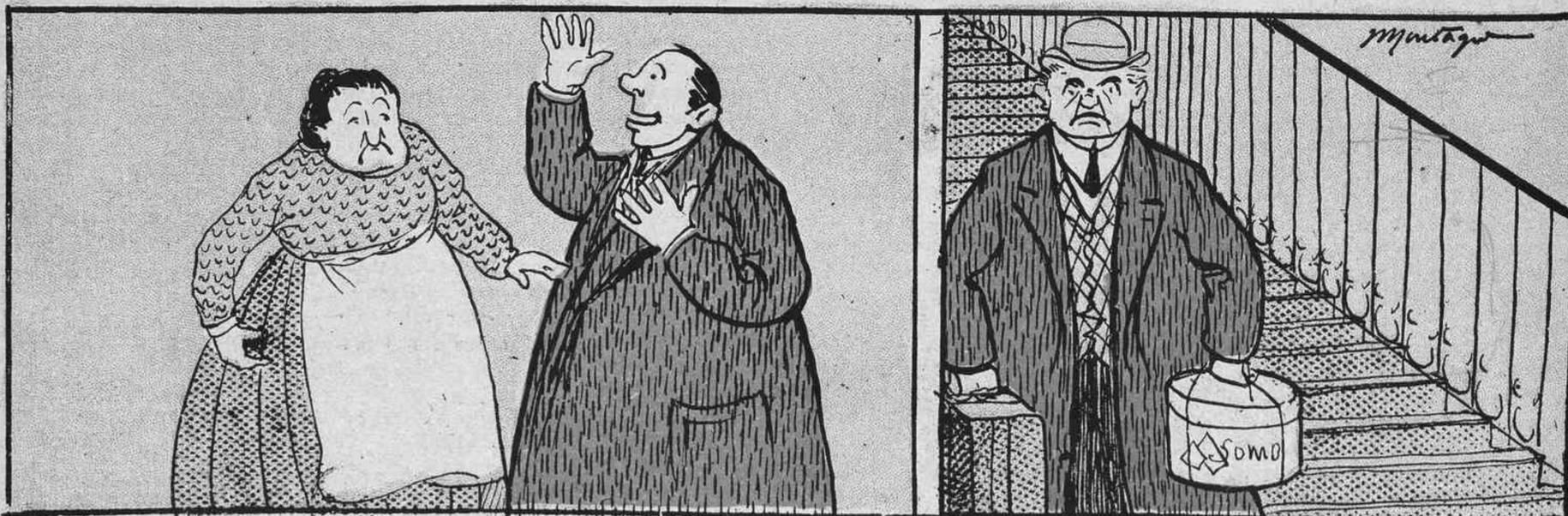


—Hay sitio, hay sitio para todos. Van' ustedes á estar como en la gloria.



—¡Atiza, y' como soplan!

—¿Me quiere usted decir á qué obedece el concierto con que me han despertado esta mañana?



—¿Pero no sabía usted que tenemos alojada una de las bandas que han venido al Concurso? En vez de molestarse debía usted darme las gracias.

—¿Pero qué le pasa á usted?  
—Que estoy ya loco con tanta música y que me voy... ¡corrido por la banda!



CONSUELO MAYENDÍA  
en "El Club de las solteras".



«Sandades», de Villaespesa.

Errabundeando por los espacios infinitos y misteriosos del ensueño nostálgico, abro las frondas áureas de este doliente libro de poesías esfumadas en nimbos de cristal.

*Pues todas las que entraron como tú  
se fueron á dormir bajo la tierra  
eternamente sobre un ataúd.*

Así, así es como se hacen los enterramientos, como dice Villaespesa; se abre la fosa, métese el ataúd vacío, sobre el ataúd se coloca el cadáver y, encima de éste, se echa la tierra.

*Junto á las cenizas  
del hogar que humea  
rosna un gato negro  
y se despereza.*

¿Rosna? El verbo *rosnar* no existe; es un verbo de ensueño, esfumado en la fragante brisa aleteada por fugitiva mariposa. Lo que existe es el verbo *roznar*. Mas supongamos que el plectro de oro de Villaespesa, en el éxtasis del ensueño, escribiera *rosnar* por *roznar*, como así parece cristalizarse. *Roznar*, en castellano sin ensueños, significa *rebuznar* y, además, hacer ruido con los dientes, los animales, cuando comen cosas duras ó las rumjan. Así, pues, el plectro de oro de Villaespesa ha escrito uno de estos tres primores literarios: Que el gato rebuzna, que el gato rumia ó que el gato hace ruido al mascar garbanzos tostados. ¡Oh, ensueños felinos!

Y ahora, saliendo de las áureas de ensueño y de las tardes cloróticas, diremos al del plectro de oro que el gato *miaga, mia, maya, maulla, bufa y sopla*, pero ni *rebuzna* ni *rumia* ni come *torraos y alvellanas*.

*Blanco como el flanco  
de una estatua.*

Pasemos lo del *Blan coco mo* — de estos lunares está sembrado el libro —, pero no puedo pasar que el flanco de una estatua sea blanco. ¿Sabrá lo que es flanco nuestro vate del plectro de oro? Por si lo ignora, como parece, voy á nimbárselo: *Flanco* es *costado* ó *lado* y, en sentido figurado ó de ensueño, la parte de un todo que opone menos resistencia al ataque.

De esos dos versos, estimado Paco de Oro, despréndese que todas las estatuas tienen blanco el costado, y eso no ocurre más que en las estatuas blancas; para convencerse de que eso de *blanco como el flanco de una estatua* ha sido un mal ensueño, dirija Paco de Oro los efluvios de sus pupilas diamantinas á la estatua de Cervantes, que está frente al Congreso, á la de Pignatelli, en Zaragoza, y á muchas más estatuas, y verá que tienen el flanco obscuro cual tintado por penumbras y sombras nocturnales como ensueños de nostalgia y añoranza.

*Mi vida es como esos pedernales  
que bajo el golpe del dolor chispean.*

Ensueño que no puede admitirse, pues el pedernal no siente el dolor moral á que alude Paco de Oro y, por lo tanto, protesto de la semejanza que él pretende encontrar entre su propia alma doliente y un adoquin.

*Donde tú por las tardes te sientes  
á bordar tus ensueños de seda.*

Unas zapatillas de ensueño... ¡Por vida de los efesos!  
Y éste es el Plectro de Oro que hoy tenemos.  
Ni siquiera de peltre.

«Almas piadosas».

No sé quién me remite una hoja de un periódico chileno. En ella *velsan* dos inocentes vates víctimas del divino Pancho Merengue, cuyo estilo imitan. ¡Y cómo no!

«Hora muerta», de A. Borquez Solar. (Santiago de Chile.)

*Claras y suaves mañanas  
del lánguido día de otoño;  
¡qué lejanas, qué lejanas!*

*Aire de aquellas mañanas,  
¡oh!, pulcro barniz de las hojas,  
tañidos de las campanas...*

*Alegres notas del piano  
¡oh!, risa jovial, sonora  
del más chico, de mi hermano...*

Este vate tiene un hermano chiquitín que se llama Nicolás.

*Jardín que me daba flores,  
risueña ansiedad de la vida,  
sueños primeros de amores...  
...Queda de todo ya apenas,  
apenas me queda un reflejo  
de esas mañanas tan buenas.*

Y baratas. Vamos con el otro sinsonte.

«Fantasía improvisada», de Alberto Moreno, en Valparaíso, Abril de 1909.

Versos claros, sonoros,  
de cristales y de oros.

Versos sanos, sencillos,  
llenos de iris y brillos.

Versos de pereza,  
versos de nobleza.

Versos de un verano  
rítmico, suntuoso,  
con placer pagano,  
con fastidio hermoso.

Poemas de siesta  
con cantos de fiesta.

Cielos de milagros  
en país de sueño,  
donde viejos magros (!)  
recrean al dueño  
con historias raras...

Flores y carraras  
aguas y doncellas;

perfumes y sabios;  
vinos en botellas,  
besos en los labios.

Traeré ricas flautas,  
cabalísticas pautas.

Algún Pan moderno  
con lirismo eterno.

Palmas, cocoteros  
de lujo oriental;  
esclavos guerreros:  
la Europa marcial.

Barcos de otros mundos,  
fakires profundos.

Bajo el aire español  
todo el triunfo del sol.

Pues todas estas cosas,  
tan múltiples y hermosas,  
depondré, niña mía,  
para tu hipocondría.

Espléndidos versos, mi amigo; eso es versar, comparito.

Yo ruego á la persona que me ha remitido esos versos, tenga la amabilidad de enviarme una nota diciéndome el título del periódico donde se han publicado, para subscribirme.

Y un millón de gracias.

«La del humo», de Javier Montalvo.

Cuando oigo alguna historia peregrina  
mi espíritu propicio abre sus alas,  
y su vuelo tendiendo, allá muy lejos,  
piérdese entre las nubes y se ensancha  
en la región de lo imposible, y sube,  
y en el país del infinito avanza.

La región de lo imposible y el país de lo infinito — que es otro imposible — son los dos lugares más socorridos para los poetas; lo mismo de aquella región que de aquel país pueden decir impunemente los mayores disparates, como hacen Villaespesa y comparsa; lo malo es que, al bajar de aquellos lugares para escribir algo perceptible, *la diñan*.

Loco de fantasía el rumbo pierde,  
y forjando caprichos se entusiasma,  
y se rinde y marea, y quebrantado  
cae á la tierra y ciérranse sus alas.

Cuando contemplo absorto una hermosura,  
una mujer que el cielo amasó en gracia,

¿Amasada en gracia? Ah, si, en Gracia; un barrio de Barcelona. Allí la amasaron.

mi espíritu otra vez rebulle y vuela,  
y se pierde otra vez en lontananza

.....

y se rinde y marea, y quebrantado  
cae á la tierra y ciérranse sus alas.  
Siempre que de lo bello siento el hálito,  
mi espíritu ligero se me escapa,  
y allá, sin saber dónde, emprende el pobre  
las más extravagantes caminatas;  
y unas veces mareado de infinito,  
y otras veces de amor cierra sus alas.

Señor de Montalvo, más que poeta, usted es un aviador. Deje  
la pluma y váyase con Mr. Bleriot.

#### «Instantánea», de Rafael Maroto.

La madre debió ser bella;  
en su faz, pálida y pura,  
se conservaba la huella  
de hermosura;  
pero algún azar funesto  
—de la adversidad reproche—,  
había en sus ojos puesto  
otra noche.

Un *azar funesto* ya es *adversidad*; ahí viene á decir: la adversidad—de la adversidad reproche—; y la adversidad no se va á reprochar á sí misma; ese concepto es una equivocación y, ese verso

—de la adversidad reproche—

es un ripio de los más tremendos; mayor que la pirámide Cheops.  
A enmendarse.

#### «Los andantes del recuerdo», de Alberto A. Cienfuegos.

Mas siempre tu recuerdo irá conmigo,  
como van las estrellas con la Luna.

No, Don Alberto: la luna está muy distante de las estrellas; millones de kilómetros hay entre una y otras; y aunque ella se proyecte sobre las estrellas, fijese en que se desplaza de continuo.

escuchando cantar los ruiseñores  
que en el balcón sus nidos han colgado!

No, Don Albertito; los ruiseñores no cuelgan sus nidos de los balcones. El ruiseñor es un pajarillo eminentemente campestre, pone sus nidos en árboles y arbustos, pero no en los balcones.

Yo siento que tan abiertamente se falte á la verdad cuando se escribe en verso, porque alguien va creyendo que la poesía, en vez de ser indicio de cultura en un país, es señal de todo lo contrario, y pretende demostrar su creencia presentando el gato que rebuzna ó rumia inventado por Villaespesa, el reloj de péndulo puesto por Marquina dentro de un barco, el ave de rapaña que se nutre de peces descubierta por el Divino Pancho Merengue, y muchas más cosas que indican nesciencia.

#### «Vida eterna», de Benigno Varela.

Allá, en el fondo de la selva umbría,  
se destaca solitaria la hostería.

Después de leer el primero de estos dos versos—Allá en el fondo de la selva umbría—esperaba encontrar: el lobo aullaba y el león rugía; pues, no señor, allí hay una hostería para hospedar á fieras y alimañas con equidad y aseo.

Enrique DE OCÓN

## A UN DIPUTADO COMO HAY MUCHOS

¡Por fin triunfaste! ¡Ya eres diputado!  
te concedió sus votos el distrito  
y ya puedes del acta las dulzuras  
gozar á tu capricho.  
Triunfaste, al fin, mortal afortunado;  
eres dichoso, pero... no te envidio.  
Mendigando del voto la limosna,  
como el pobre que pide un panecillo,  
de pueblo en pueblo, humilde y fatigoso,  
recorriste el distrito,  
soportando sofiones y desplantes  
del elector que, independiente y digno,  
no quiere que le pidan esas cosas  
y disfruta el capricho  
de soltarle dos frescas al imbécil  
que busca el acta para darse pisto.  
¡Es tan dulce el placer de no pedirle  
ni siquiera un cigarro al convecino,  
y es tan molesto, y repugnante á veces,

tener que saludar al necio ó pillo  
que, encaramado siempre en su soberbia,  
contesta á los saludos con gruñidos  
que, la verdad, no encuentro los placeres  
que, á costa de tan grandes sacrificios,  
te proporciona el acta conquistada,  
que no ha de hacer ilustre tu apellido!  
Después de los disgustos y sofiones,  
en propinas y vinos  
y en conquistar la masa independiente  
—que suele aprovecharse de lo lindo,  
cuando ve ante sus ojos  
á un candidato vanidoso y rico—  
sé que has gastado un dineral y... vamos,  
tu candidez admiro,  
porque eso pasa de castaño obscuro  
y toca en los linderos del ridículo.  
Pero, en fin, has *triunfado*, como dices,  
y en el Congreso ocuparás un sitio

para ser, por tu falta de talento,  
lacayo de un ministro  
y eterno maniquí de los caciques  
que te obligaron á gastar un pico  
y á los que todavía — ¡imbécil! — tienes  
que estar agradecido,  
y escucharles atento y halagarles...  
¡y buscarles destinos!  
De modo que has gastado tu dinero;  
te has impuesto no pocos sacrificios;  
pierdes tu independencia; te esclavizas  
por servir al vecino  
y todavía — ¡tórtola inocente! —  
al mirar realizado tu capricho  
¿vas á llamarte padre de la Patria?  
¡Cuando más, serás *primo!*

José RODAO

## POESIA DESCRIPTIVA

(NOCTURNO EN RE... DIEZ)

Es de noche... Ya viene *cantando el día*  
sobre las altas torres de los Madriles...  
He aquí, lector, un *trozo de poesía*  
de un rincón de la calle de Ministriles.

.....  
Un rata atisba, cauto, tras de una esquina...  
Con voz aguardentosa grita el churrero...  
Suena un reloj de cuco, y una minina  
se *tima* con un gato sobre el alero.  
Un curda canturrea lo que no sabe;  
á su vera, una joven lleva á una vieja;  
tras las dos, sable en ristre y el gesto grave,  
se oye el paso monótono de la pareja.  
Haciendo de energías un gran derroche,  
un simón la calleja cruza ligero,  
unos tiernos suspiros salen del coche  
y masculla el caballo: «¡Pobre cocherero!»  
Un perro busca, ansioso, su desayuno  
entre un montón de escombros que hay en la acera,  
y guarda aquel pequeño zoco moruno  
el consecuente burro de la trapera.  
Un farol que una puerta, tristón, alumbra,  
nos dice que en la *tasca* se halla el sereno,  
y de un portal, bañado por la penumbra,

sale un desenfadado: «¡Pasa, moreno!»  
A la iglesia vecina, que ya está abierta,  
se dirigen dos viejas refunfuñando,  
y un monaguillo *guaja* se halla en la puerta  
un cuplé sicalíptico tarareando.  
Contra las duras piedras, todas en pico,  
chocan sus zapatones los barrenderos,  
á los que en su tarea precede un chico  
de la clase famosa de colilleros.  
Lentamente, un obrero marcha al trabajo,  
luciendo la que un día fué blanca blusa,  
y una joven que un bulto lleva debajo  
del mantón, deja el bulto junto á la Inclusa...  
Se escuchan los berridos de un arrapiezo,  
se rompen los cristales de dos balcones,  
y mientras el sereno lanza un bostezo  
se oye una buena tanda de coscorrones...

.....  
Los primeros albores del nuevo día  
ponen fin á mis ansias reporteriles...  
¡y á este típico trozo de poesía  
de un rincón de la calle de Ministriles!

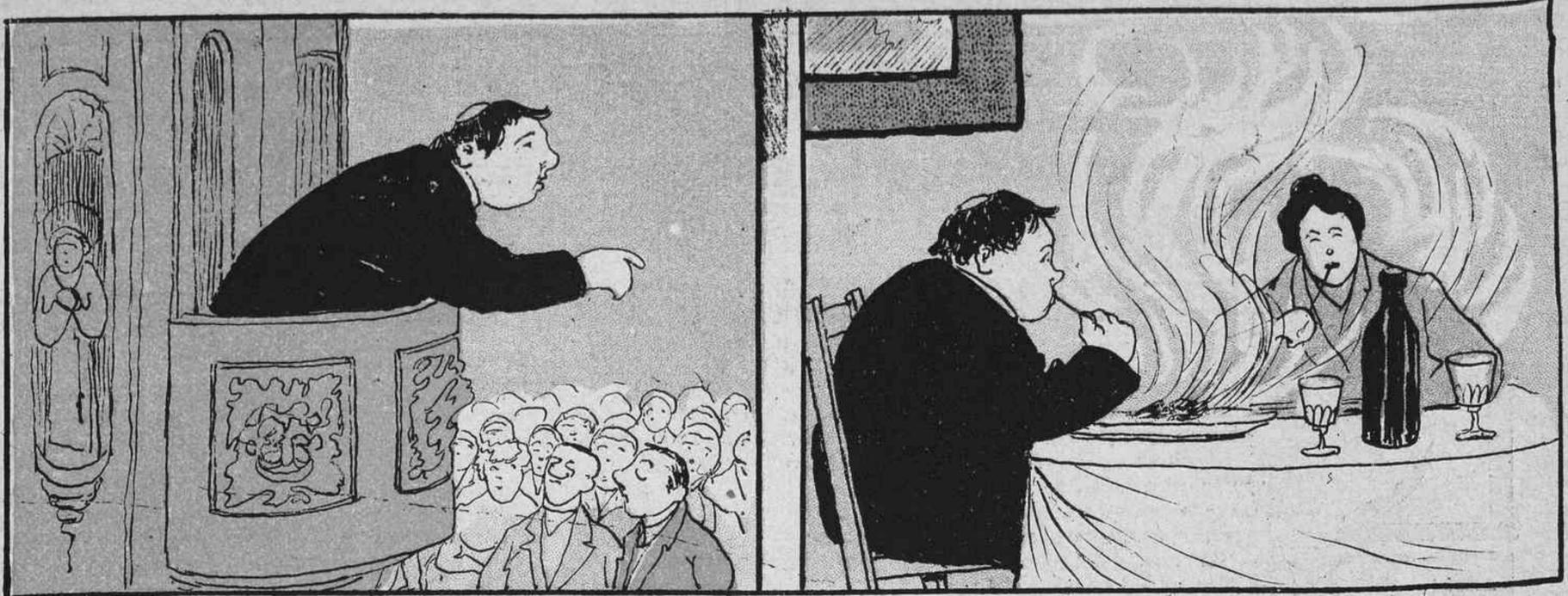
J. GONZÁLEZ PASTOR

## DE REGRESO, por Karikato



— Bienvenidos. Las cosas que habréis visto y lo que os habréis divertido en Madrid, ¿eh?  
— Ya podéis figuraros. Hemos estado como el pez en el agua...

# DEL DICHO AL HECHO, por Montagud



—Queridos hermanos: no hay pecado tan torpe como la gula. La gula es indigna del hombre. La gula...

—Anda, Cleto. Ponme más, que está muy sabroso.  
—Don Ambrosio, ¡que va usted á dar un reventón!



—Señores: La higiene es el barómetro del cuerpo. Dormir más de siete horas es altamente perjudicial para la salud.

—¡Pero, hijo mío! ¡Que llevas durmiendo más de doce horas! Eso no puede hacerte provecho...



—Chico, nos hemos equivocado. Debimos meternos en tercera en la estación anterior.  
—Sí que ha sido un descuido. Van á decir que somos unos indecentes burgueses.



## AMARÁS AL PRÓJIMO...



La humanidad es esencialmente egoísta; y constituye un caso verdaderamente raro ver que una persona se sacrifica por el bien ó por la tranquilidad de otra.

La generosa doctrina de Cristo que aconseja amar á nuestro prójimo como á nosotros mismos, es una antigualla que nadie practica; nadie se preocupa del amigo, del pariente ó del vecino, y á todos nos tienen sin cuidado las andanzas de los demás; y si alguno se acuerda alguna vez del prójimo, es para reventarlo, si puede.

La doctrina hoy es otra:

Al prójimo, contra una esquina.

No teman ustedes que me arranque ahora con un estudio de grande y profunda filosofía á propósito del carácter egoísta del hombre. Y no me arranque con ese artículo por varias razones: la primera, porque no vale venirse aquí con filosofías; la segunda, porque yo no sé hacer artículos profundos,

y, ¡ojalá muchos de los que los hacen tuvieran esta franqueza mía y se dedicaran á otra cosa!, y la tercera..., porque no quiero hacerlo.

Claro está que ustedes pueden decirme lo que un individuo pedigrifeño dijo á otro á quien le había querido dar un sablazo, y éste le contestó que no le daba dinero porque no lo tenía, no podía y no le daba la gana:

— ¡Pues, hombre, haber empezado por la última razón!

También yo he podido decir que no hago un artículo en serio porque no quiero, sencillamente, y me habría ahorrado las demás razones; ó he podido escribir el artículo á mi gusto sin dar razón ninguna... ó he podido no escribir nada, con lo cual habrían ganado mucho los lectores de este semanario.

Pero, ¡velay!, como dicen en Valladolid.

Y voy á tratar del egoísmo de la humanidad, que se traduce en la conversación familiar ó amistosa y en las frases más vulgares y corrientes, á las que no se da importancia ninguna, pero que dejan ver al que es observador el sedimento de egoísmo que hay en el fondo de nuestra naturaleza

Siempre que habléis con un amigo, con un pariente ó con un conocido, podréis observar que la parte agradable de la conversación se la aplica el que habla, y la parte molesta va siempre á cargo del que escucha.

Así, por ejemplo, hablan dos amigos del viaje de veraneo que intenta hacer uno de ellos:

— Pues sí, chico, estoy en duda. Yo quiero ir este verano á San Sebastián á pasar un mes. Es una tierra hermosa y yo siempre me divierto mucho. Solamente me detiene el gasto. Aquello es carísimo. Ya sé que lo puedo dar por bien empleado, porque paso una buena temporada, me baño, me refresco, descanso de las fatigas del año... Pero es terrible que luego te presenten la cuenta de la fonda, que sube como si tuviera alas; que el café te cueste tres reales, y que el Casino te salga por un pico...

Es decir, la parte de recreo, de satisfacción y de descanso, para el que habla; pero los gastos los ha de hacer siempre el que oye.

Otro ejemplo:

— ¿Qué tal te ha ido estas noches por la Peña?

— Pues muy bien, hasta anoche. Llevaba ya seis días ganando; pero, chico, en cuanto se sienta á tallar Fulano te deja sin una peseta.

Te dejará á ti, que eres el que juegas, debiera contestar el que oye que las ganancias son siempre para el que se juega el dinero y las pérdidas para él, que no hace más que oír lo que el jugador le cuenta.

— ¡Qué desengaños dan las mujeres! Dos años de relaciones con la Carmencita, yendo con ella á todos lados, viviendo con ella, como quien dice, para que luego, al cabo del tiempo, cuando más crees que te quiere, te la pegue con un amigo.

Y como así es en todo, y como todos son así, según podéis todos comprobar á cada instante; y como el que así piensa en las cosas menudas y así se expresa en las conversaciones familiares ó amistosas, es porque así pensaría y se expresaría en los asuntos graves, creo que la humanidad es esencialmente egoísta.

Todos somos lo mismo. Todos pregonamos la teoría que consignada va al principio de este artículo:

¡Al prójimo, contra una esquina!

Antonio LÓPEZ MONIS

## HELIODORO EN LOS FESTEJOS



El aceitunado chaquet de las grandes solemnidades, aquél que en Villacornejo nunca se daba á luz, como no fuera en las fiestas del Corpus y del Jueves Santo, al fin vino á la Corte, y lo hizo guardando el cuerpecito serrano de Heliodoro Cifuentes, boticario rural que, en eso de presentarse «á la última», daba ciento y raya al mismo pollo Mediano.

Heliodoro, que ante una corbata *Chantecler* sentía un desprecio invencible por el salicilato de sosa, leyó en *El Grito del Contribuyente*, periódico de la localidad, que en Madrid se anunciaban solemnes festejos públicos. Corramos el mundo — pensó en la rebotica, mientras llenaba una caja de cerato simple —; y aprovechando la barafura de los trenes, introdujo en su maleta lo mejorcito de su guardarropa, llegando á la villa del oso una mañanita de Mayo.

Heliodoro viajó en un coche de segunda clase; pero temeroso de que los cortesanos se enteraran de ello, apenas entraba el tren en agujas, cuando ya el muchacho arrojábase al andén, con lo que por poco le ocurre un grave accidente, pues los faldones del chaquet se le engancharon en la portezuela, y el de Villacornejo dió con su cuerpo en el asfalto.

— ¡Hotel de Paris! ¡Gran Hotel! ¡Hotel Universo! — gritaban en la estación con chapurreado acento los intérpretes.

Heliodoro vaciló unos instantes, y acabó por entregar la maleta á un *soquilla*, que le condujo á la calle de Mesón de Paredes, donde por dos pesetas cincuenta céntimos, «todo comprendido», le proporcionaron alojamiento.

La primera ocupación de nuestro viajero, así que se vió sólo en el cuarto que le destinaron, fué sacar de la maleta las botas de charol y calzárselas, no sin haberse pasado previamente la navaja barbera por un juañete.

Se alisó un poco los cabellos, teniendo cuidado de que un aleve rizo asomara por debajo del sombrero, y requiriendo el bastón y los guantes color *kaki*, echóse el hombrecito por esas calles pensando con desvío en sus paisanas las de Villacornejo, y decidido á ver si las madrileñas eran como «las romanas, caprichosas», y les gustaban los pollos... con tomate.

Heliodoro, al par que enamorado era curioso, y por nada del mundo quería dejar de hacer acto de presencia en todos y cada uno de los festejos que anunciaba nuestro excelentísimo Ayuntamiento.

Aquella misma mañana verificábase el primer número del programa: tocata general por las bandas de música en la plaza de Castelar.

Muy sorprendido quedó el muchacho cuando se encontró en la Cibeles en compañía de los músicos y de tres docenitas de madrugadores que, en sepulcral silencio, escuchaban el concierto. El vientecillo del Guadarrama se dejaba sentir como si fuesen sus brisas finas hojas de acero, lo que valió á Heliodorito el pri-

mer constipado. Las nubes comenzaron á tomar mal cariz, y para mayor desventura, el charol de las botas empezaba á recalentar los pies del de Villacornejo, hasta hacerle que permaneciera apoyado en una sola extremidad, sintiendo que de sú faz iban desapareciendo las rosetas que tanto le favorecían, para dar lugar á la más intensa de las palideces.

Pero, ¿cómo dejar de ir á la Parada, en la plaza de Oriente? En el reloj del Banco vió que sólo faltaba un cuarto para las diez, y haciendo un supremo esfuerzo, calle de Alcalá arriba marchó nuestro boticario mirando reflejarse en las lunas de los escaparates comerciales la cola de pichón que afectaba el chaquet.

Heliodoro no salía de su asombro; tampoco halló el gentío que él esperaba en la plaza de la Armería. Los soldados, ¡y gracias!

El resto de la mañana le empleó el forastero en visitar las Caballerizas Reales.

De regreso, y al pasar por la Puerta del Sol, no quiso detenerse á ver cómo bajaba la bola de Gobernación, pensando que podía saberse en Villacornejo, acusándole después sus coterráneos de sencillo y poco calavera.

Diéronle un prospecto de un restaurant barato, y Heliodoro pensó que, no obstante tener pagado el almuerzo en la casa de huéspedes, podía permitirse un dispendio. Para eso estaba en Madrid. Con aire resuelto penetró en la fonda, y mientras le servían un cubierto de 1,50 consideróse un verdadero *clubmen*.

¡Un día, es un día! El café fué á tomarlo Heliodoro en uno de la Puerta del Sol. Frente á su mesa ocupaban otra una señora con dos niñas cloróticas resguardadas por enormes sombreros. Presintió el boticario una era de dichas, y «tirando de repertorio», aquél de suspiros y miradas incendiarias que tan buen resultado le había dado en Villacornejo, consiguió que la mamá dejara caer la sombrilla, y el abanicó las niñas. Heliodoro, galante, se apresuró á recoger estos objetos, entregándoselos á sus dueñas con la más fina de sus sonrisas.

Poco tiempo después, la mamá, las chicas y Heliodorito ocupaban una misma mesa. La primera debió convencerse de que el forastero lo más que podía dar de sí era el pago de las consumaciones, por lo que, así que el muchacho pidió permiso para abonar el importe, aquellas visiones cerúleas desaparecieron pretextando quehaceres y dejando al enamorado farmacéutico con un palmo de narices.

Por la noche, en el paseo de Rosales, ya fué otra cosa. Los fuegos de artificio brindaban á Heliodoro un porvenir de soñadas venturas. Allí sí que había gente, y las combinaciones de luces eran de un efecto sorprendente. Mas, por desgracia, en las apreturas, el joven boticario sólo se vió circundado por caballeros, ¡y ni una señora para un remedio! Al mismo tiempo, un pisotón mayúsculo hacía que Heliodoro descubriese en el firmamento mayor número de estrellas, notando además el viajero que le habían sustraído el reloj del bolsillo.

Protestó, airado, Heliodorito, y una barbiana que acercóse al corro se ofreció á acompañarle á la Comisaría para dar parte del robo.

Pero ya camino de la Delegación cambiaron de rumbo, internándose por un dedalo de callejas con dirección desconocida.

Algunos días más permaneció Heliodoro entre nosotros, frecuentando los *Cines* y el estanque grande del Retiro, hasta que terminadas las delicias de la vida urbana tornó el viajero á Villacornejo, no sin que llevara de Madrid perdurables recuerdos, particularmente aquél que tuvo su génesis en la función de pólvora.

Enrique SÁ DEL REY



Banquete á la Fornarina...

¡¡Banquete á la Chelito...!!

Organizado por una comisión de autores, maestros compositores y periodistas, presidida por el simpático y popular López Silva, se celebrará el domingo 5, del próximo Junio, un banquete en obsequio de *Mme. Pimentón*.

No hay que encarecer los méritos de esta distinguida cantante, conocida de todo Madrid, que con su guitarra, su mantelita de abalorios y su voz argentina, ha alegrado nuestras tardes, mientras tomábamos el café en las mesas colocadas á la puerta del *Lyon d'or* ó de la *Maison Dorée*, cantando las más aplaudidas romanzas, desde *¡Oh sole mío!* hasta *Yo quiero á un hombre con toda el alma...*

La fiesta, que será á la una de la tarde en La Huerta, estará seguramente concurrendísima. Ya hay más de cincuenta adhesio-

nes, y hasta se sabe que Jackson Veyán está *improvisando* unas quintillas.

Las tarjetas pueden adquirirse al precio de **cuatro pésetas** desde mañana en la *Maison Dorée*, en el puesto de periódicos del Café de Levante de la Puerta del Sol y en la Redacción de MADRID CÓMICO.

Al final del acto, al que asistirán algunas señoras, será coronada solemnemente la *homenajeada*.

Galdós, que no se está quieto un momento, ha salido para Málaga para realizar varios actos de propaganda republicana.

Como ya se sabe que D. Benito no ha dicho todavía «esta boca es mía», y que todo cuanto tiene que manifestar lo hace por cartas, que tampoco lee él, nos parece que podría ahorrarse tantas idas y venidas, gastando en sellos de correo lo que gasta en billetes del ferrocarril.

Como no aspire á que le nombren Cartero mayor honorario del Reino, en substitución del Dr. Thebussem. Porque, escribir cartas, y llevarlas él mismo á su destino, es el colmo del cariño por el ramo de Correos.

Un marido se ha querellado de su mujer, á la que acusa de adulterio; y como único testigo de su desgracia presenta un loro, que no cesa de repetir el nombre del amante.

¡Cielos! ¡Qué sospecha!

¿Habría presenciado Melquiades Alvarez los hechos objeto de la denuncia?

Después del atentado de la calle Mayor, la policía trabaja activamente para descubrir cuánto con aquél se relaciona; y de lo que vaya descubriendo nos irá dando noticia la prensa diaria.

Hasta ahora no sabemos que nadie haya empezado á instruir diligencias para depurar las responsabilidades en que han incurrido los autores de ese otro atentado á la Gramática cometido por muchos reporters que nos han hablado del modo de *explotar* la bomba.

Por lo visto, confunden una bomba de dinamita con un negocio de minas.

El negocio se *explota*.

La bomba hace *explosión*.

¡Que no es lo mismo, precisamente!

## Correspondencia particular

D. V.—Jabugo.—Mande usted el cuento... porque peor que la croniquilla no será. Y conste que los *cuarenta* no han llegado.

Atrevido.—Oviedo.—¿Que aspira usted á ocupar un elevado puesto entre los literatos españoles? ¿Cómo no sea aeroplano!

R. del R.—Granada.—Esto se titula *Serenata verdad*. Por lo visto hay viles falsificadores que las escriben de mentirijillas:

«Dió comienzo la tocata,  
ya la guitarra pulsó,  
escuchad la serenata,  
escuchad que ya empezó,  
triquitri... triquitri... triquitri...»

Con música de Foglietti, éxito seguro y *serenata verdad*, como usted dice:

J. A.—(¿....?)—«A pesar del evidente prosaísmo de nuestros días, los genios abundan que es una bendición, hasta el punto que de donde menos se piensa salta la liebre; no la liebre como vulgarmente se cree, sino un pintor ó un músico eminente, ó bien un poeta; y hay padre que piensa tener un futuro empleado del ramo de alcantarillas...» ¡Basta! No hay que seguir copiando para convencerse de que es usted un atún de respetables dimensiones.

E. T.—Madrid.—Pegue usted el tal aviso en la tablilla del Círculo... y le dan de baja por infeliz, seguramente.

J. M. B. de P.—Béjar.—¡Anda, morena!

«Con gran sorpresa he visto en el núm. 14 de esa Revista, y en su sección de *Correspondencia particular*, una contestación dada á un colaborador espontáneo, cuyas iniciales coinciden en un todo con las mías. Yo no he mandado nada á MADRID CÓMICO, ni he hecho nunca una mamarrachada como esa que se titula «El divino café». Cualquiera que haya leído algo escrito por mí notará en seguida que tal cosa no puede ser mía. Hasta el título lo denota, pues no creo en nada divino, y no uso, por tanto, tal calificativo en ninguno de mis escritos.

«Estimaré á usted confronte mi letra con la del original en cuestión y, si le conserva, me haga el obsequio de enviármela. Tendría gusto en saber quién es el cobarde que ha tomado mi nombre para firmar *eso*. La broma es más que pesada.

«De cualquier manera, espero aclarará usted en la Revista que yo no soy el autor de «El divino café» y que no he mandado para ella ningún original.»

Queda hecha la aclaración que usted pide, señor hereje, y celebraremos que no corra la sangre en Béjar.

L. R.—Madrid.—La persona á quien usted se dirige no es el director de este periódico. Su *Cuento viejo*, chochea.

G. R. G.—Madrid.—Caray, y como las gasta la chica de su portera!

«Sin que su madre sepa,  
pues tal fecundidad evitaría,  
ha tenido la Pepa  
catorce novios, ¡una tontería!»

¿Dónde vive la Pepa? Para amonestarla severamente... Y sin que lo sepa su madre, por supuesto.

**No se devuelven los originales.—Dirijase toda la correspondencia al Apartado de Correos, núm. 359.**



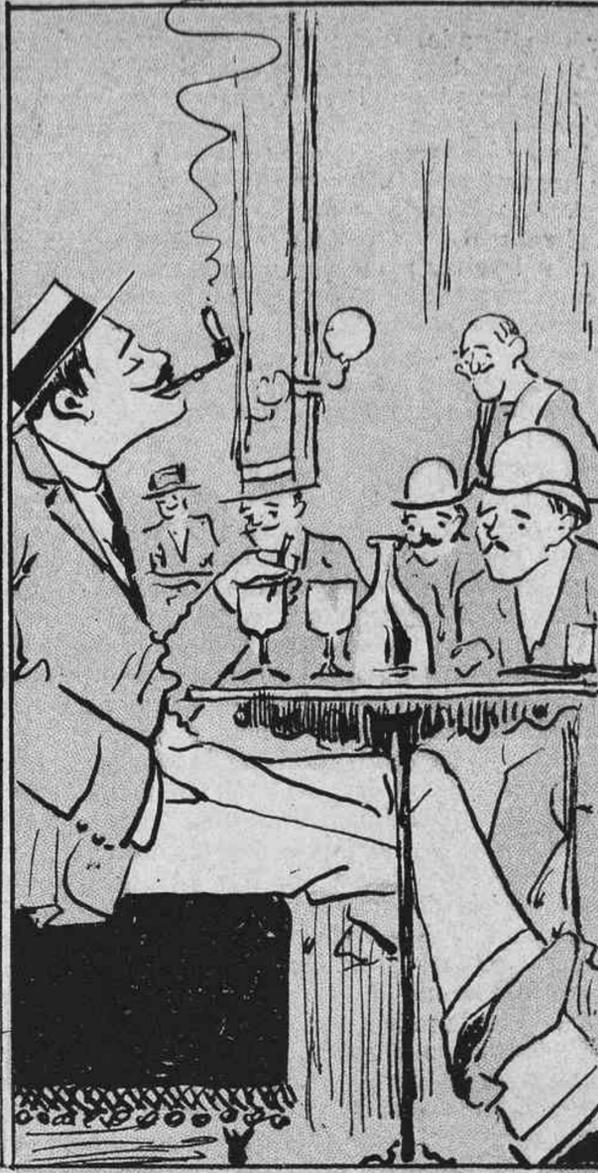
— Tiene la mar de salero esa camisa, señor.  
— ¿Me vas á hacer el amor?  
— Señorito, yo mejor se lo haría al camisero.

Camisas y corbatas. Mariana Pineda, 13 (antes Capellanes).



— Vengo de ver á Requejo.  
— ¿Fuiste á pedirle un favor?  
— Fui á mirar un comedor que le ha comprado á Vallejo.

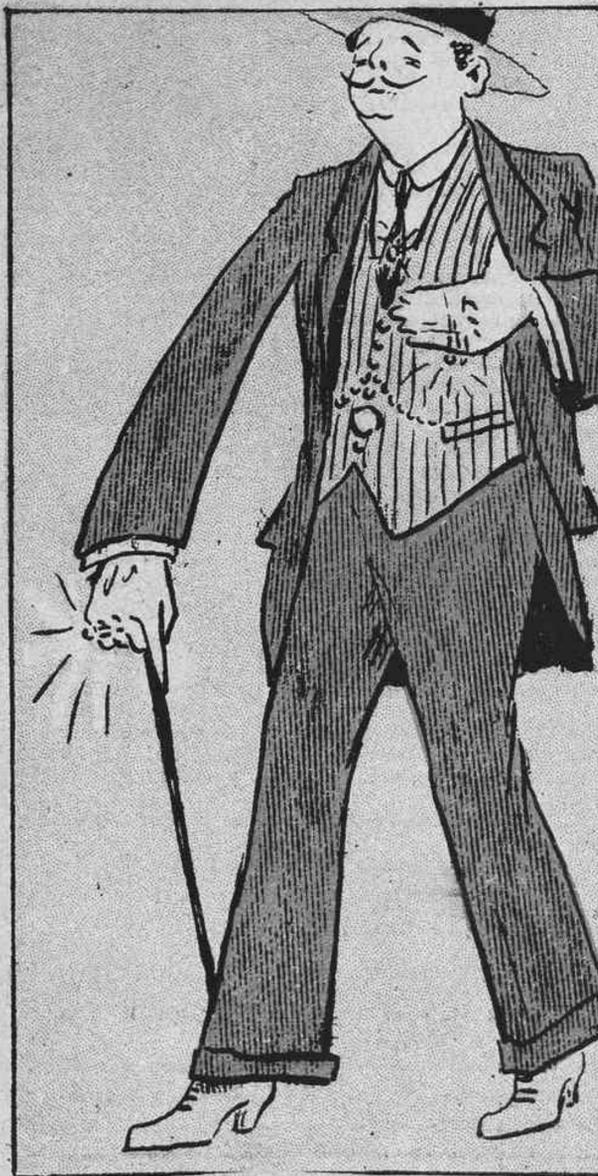
A. VALLEJO, Plaza de Celenque, 1 (esquina á Arenal, antes Alcalá, 17).



La parroquia del café de hito en hito le examina, y aprueba su indumentaria, que es de corte modernista.

Sastrería Modernista.

JACOMETREZO, 47, 1.º



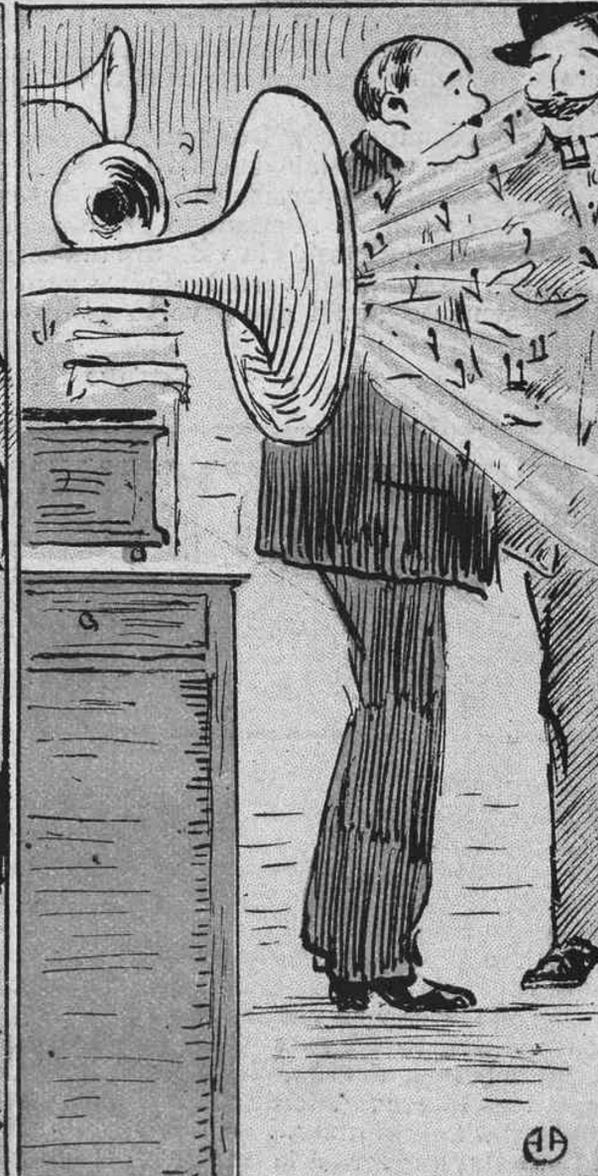
Luce sortijas del Trust— y las luce con su cuenta, pues así muy fácilmente pesca una rica heredera.

EL TRUST.—Puerta del Sol, 11 y 12, y Carmen, 1.



Apenas una criatura echa fuera el primer diente, rompe á llorar como no le lleven al Bazar X.

Magníficos juguetes. ESPOZ Y MINA, 6.



— Para el solaz de mi casa el granófono me llevo, y siendo de Ureña sé que es bueno y barato á un tiempo.

Prim, 1.